

# EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

TOMO VIII.

MEXICO, 26 de Junio de 1887.

NUM. 26.



Accionados al divino arte

## DOCTORAS AMERICANAS.



MEDIDA que la civilización progresa, las costumbres de los pueblos se modifican, experimentando cambios y alteraciones en la manera de ser de las comunidades; obediendo á ese desenvolvimiento constante de nuestra naturaleza que llamamos evolución, la cual se efectúa de todos modos, sin que sean parte á detener su marcha los obstáculos que le oponen la reacción y el obstinado apego al pasado, que ha dejado de existir, y que ningún poder humano puede resucitar, por más

que se acuda al recurso de la fuerza para pretender mantenerlos á todo trance, contra las leyes inexorables de la Naturaleza.

La ciencia, la ilustración y la libertad constituyen hoy la trinidad que rige la marcha de los pueblos modernos. La época de las profecías, las alucinaciones, los encantamientos y adivinaciones, pasó largo rato, sustituyéndola eso que hoy llamamos *realismo*, ó sea la verdad desnuda de adornos creados por la fantasía: lo positivo, lo cierto, lo real, lo que no tiene duda.

Por estas razones, ninguna persona educada, de buen sentido, cree en brujas, ni en la virtud de las brujerías. El tipo fantástico de la bruja desapareció en las tinieblas del pasado, cuando la libertad iluminó á los pueblos con la antorcha de la ciencia.

Hoy, no solamente poseemos doctores en la ciencia médica, sino que, rompiendo con los obstáculos del pasado, tenemos también *doctoras*.

Existen éstas en las naciones más cultas de Europa, y en no corto número en la Gran República Americana, donde la mujer, como el hombre, tiene abiertas de par en par las puertas del Templo de la Sabiduría.

Hace, sin embargo, cuarenta años que no existía en esta ciudad de Nueva York una sola mujer dedicada á la profesión médica. La primera que ingresó en ella, el año de 1851, fué la señorita Isabel Blackwell, siguiéndola dos años después su hermana Emilia, quienes obtuvieron el grado de Doctoras en Medicina «á título de suficiencia» y trabajaron muchos años por establecer en esta ciudad un Colegio de Medicina, para mujeres exclusivamente, hasta que al fin lograron su deseo; hallándose hoy la señora Doctora Emilia Blackwell desempeñando el cargo de Directora del «Colegio de Medicina de Mujeres,» establecido hace algún tiempo en la Segunda Avenida de esta ciudad, del cual han salido cerca de 140 alumnas que han obtenido el grado de Doctoras en la Facultad Médica, y ejercen libremente su profesión; mientras asisten en la actualidad cerca de cuarenta estudiantes del sexo femenino cursando medicina en el mismo colegio, graduándose anualmente de ocho á doce alumnas, cuyas edades varían de 18 á 30 años. El curso dura tres años, y se divide en esta forma:

Primer año.—Anatomía, química, fisiología, materia médica, histología, disección, farmacia y química.

Segundo año.—Anatomía, fisiología, química, elementos de patología anatómica, cirugía, obstetricia, terapéutica é higiene.

Tercer año.—Patología anatómica, práctica, cirugía, obstetricia, terapéutica, higiene complementaria y clínica.

Durante el tercer año asisten las estudiantes á los casos de obstetricia y lecciones de clínica en los hospitales de la ciudad, y al anfiteatro del *Bellevue*.

De las 140 doctoras que se han graduado en este colegio, hay unas 50 empleadas en los dispensarios de la ciudad, 14 en varios hospitales, y el resto en otros dispensarios, hospitales y enfermerías en otros Estados de la Unión. Muy pocas carecen de empleo en alguna de las mencionadas instituciones, porque son muy solicitadas, especialmente para asistir á las mujeres y niños en sus enfermedades.

El hospital y dispensario de Harlem y el hospital y dispensario de Lucrecia Mott en Brooklyn, han sido fundados por dos de las doctoras graduadas en el mencionado colegio, y otras dos forman parte de la Junta de Sanidad ó Estado Mayor de los Hospitales. Once pertenecen á la Sociedad de Medicina del Condado de Nueva York; diez y ocho á otras sociedades especiales de medicina; una á la Sociedad Neurológica Americana; veinte dan clases de medicina en distintas sociedades y escuelas; veintiuna escriben en distintos periódicos de la Facultad; dos han publicado obras y folletos sobre medicina, y cinco han inventado nuevos instrumentos de medicina y cirugía.

Entre las más notables y célebres por su talento y conocimientos en ambas facultades, existen la señora doctora María Putnam Jacobi, graduada en París; la señorita doctora Aníta S. Daniel, y la señora doctora Sara Mac-Nutt, que

han escrito obras importantes y figuran hoy al frente de las más notables instituciones sanitarias de la ciudad.

Además, se citan las doctoras María W. Faune, profesora ó *catedrática* de anatomía; Josefina Chavalier, profesora de química y materia médica; Isabel Cushier, de obstetricia y ginecología, Josefina Walter, Gracia Peckman, Leonor Kilham, Sara Post, María West, Susana Pray, Julia Mac-Nutt, María Patterson, dan lecciones de clínica, materia médica y otros ramos de la ciencia en varios colegios de la ciudad.

Creo que las Sritas. Figueroa, cubanas, que se graduaron aquí hace más de un año, estudiaron también en el Colegio de Medicina de que me ocupo; y actualmente hay un señorita cubana y otra mexicana estudiando medicina en el mismo colegio.

Dice la doctora Emilia Blackwell, fundadora del mismo, como he dicho antes, que cuando su hermana Isabel y ella empezaron á estudiar medicina, por los años de 1851 y 53, existía aquí una gran oposición contra la idea de que una mujer pudiera ser doctora en medicina; pero después de aquella época hasta hoy, la opinión pública ha sufrido un cambio muy notable, aun entre los individuos de la facultad, que antes rehusaban admitir en su seno á las mujeres y hoy creen que son sumamente útiles, necesarias y aun indispensables, especialmente para asistir á las mujeres y niños en sus enfermedades peculiares.

Este cambio se irá efectuando gradualmente en todos los demás países americanos, á medida que la civilización se desarrolle ampliamente por todas partes, reformando y perfeccionando las costumbres, destruyendo antiguas preocupaciones, y admitiendo innovaciones útiles y convenientes á toda sociedad culta y progresista. Andando el tiempo, no dudamos ver implantado en la América del Sur el ejemplo que en este caso nos ofrece la América del Norte.

J. BELLIDO DE LUNA.

Nueva York, Marzo 10 de 1887.

## LAS FLORES.



MAYO, cuando aun era invierno y las inclemencias del tiempo rechazaban al hombre al seno de las ciudades, y la ciudad replegaba todos sus esplendores y sus placeres, su animación y su vida en los brillantes salones, toda nuestra atención la absorbíais vosotras, mujeres encantadoras. Hoy, que la primavera agita su perfumado vuelo sobre nuestras regiones, y los campos se ostentan exuberantes de lozanía y parece que de su seno llega hasta nosotros un rumor indefinible y vago que nos llama á gozar de sus apacibles delicias, ahora son las flores las que exigen nuestro homenaje.

Pero si entonces, al hablar de vosotras, de vuestras galas, vuestros adornos y vuestros prendidos, era imposible prescindir de las flores, vuestras inseparables compañeras, hoy, al hablar de ellas, ¿cómo es posible hacer caso omiso de vosotras?

Ellas son á los campos lo que vosotras á la humanidad: su alegría y su encanto más supremo. ¿Qué sería de una primavera en que no brotaran flores? ¿Qué sería de una sociedad en que no existieran mujeres? Suprimid aquellas y la vida de toda vegetación ha terminado. Suprimíais vosotras y la vida del hombre ha concluido, porque flores y mujeres representan una misma y nobilísima misión sobre la tierra: la maternidad, el amor, la poesía.

El hombre ha reconocido siempre en las flores algo de una grandeza suprema, de una superioridad infinita sobre todas las cosas terrenas, y por eso en todos los tiempos y los pueblos todas las flores han servido para premiar las acciones heroicas, los méritos insignes, las virtudes sublimes; y por eso los héroes y los mártires y las vírgenes han ceñido sus frentes con coronas de flores.

Y si al fin de los grandes triunfos de la vida halla el hombre una fresca guirnalda que orle su fatigada frente, al principio de todos ellos aparece casi siempre la imagen de una mujer, cuyo amor le arroja de ordinario á las más arriesgadas empresas. Las mujeres y las flores se hallan, pues, dulcemente confundidas, constituyendo la poética historia de los grandes hechos que con su valor ó su talento realiza el sexo fuerte.

Pero aún resplandecen entre ellas más hermosas semejanzas. Al borde de cada tumba siempre hay alguna flor que brote y esparza aromas, como al lado de toda desgracia siempre hay alguna mujer que nos consuele y enjague nuestro llanto.

Y aun en esas flores que crecen en torno de los sepulcros, ¡quién sabe si las almas bajan del cielo á jugar entre sus pétalos, donde la savia que circula arrastra todavía los átomos de los cuerpos que aquellas almas animaron! ¡Quién sabe si esas flores vienen, por tal medio, á renovar la vida junto á los mismos senos de la muerte!

La presencia de una flor, como la de una mujer, despierta en el ánimo risueñas ideas, y en el corazón elevados sentimientos. Sembrar flores en los campos es llenar el mundo de alegría: sembrar afectos nobles en el alma de la mujer, es preparar un porvenir de paz y de ventura. La estación de las flores trae á la tierra la imagen del Paraíso; el amor de la mujer trae todo un cielo al corazón de un hombre.

Y si existen entre las mujeres y las flores esas dulces analogías que reconoce todo el mundo, existen también entre ellas simpatías misteriosas que sólo ellas comprenden. Acaso la naturaleza ha querido establecer entre ellas secretas relaciones; acaso un lenguaje ignorado las permite contarse sus pesares y sus dichas; acaso son las flores el punto intermedio de la escala entre la mujer y el hombre, como los ángeles son el punto intermedio entre Dios y las mujeres.

Una flor arrancada de su tallo y prendida en una sedosa y perfumada cabellera femenina, ó junto al virginal y palpitante seno de una cándida doncella, parece que adquiere mayor vida, que su color se enciende, que su fragancia es más intensa, que sus pétalos se agitan con suaves palpitations. ¡Quién sabe si entonces, lejos de echar de menos la savia de su tallo, se sienten más vigorosas y felices al contacto de aquella cabeza donde bullen amorosos pensamientos, ó de aquel albo seno que les comunica las palpitations de un corazón enamorado! ¡Quién sabe si la mujer y la flor viven entonces por las mismas emociones! ¡Quién sabe si se marehan y sucumben por las mismas vicisitudes!

Ello es que el hombre siente hacia las flores un atractivo poderoso, cual si tuviera algo de mujeres, y que encuentra en la mujer algo de la esencia embriagadora de las flores.

Por eso, si hay algún insensato que aborrezca las flores, desconfiad de él, porque ese hombre es capaz de no amar á las mujeres.

Vosotras las amais siempre como á hermanas cariñosas que se presentan á realzar vuestros encantos sin adulación y sin envidia. Por vosotras sacrifican su juventud y su existencia; por vosotras renuncian á vivir libremente en la sosegada quietud de los campos, recibiendo los amantes besos de la luz del día, las blandas caricias de los céfiros, la húmeda frescura del rocío. Y todo para prestarnos un nuevo y fugaz atractivo y morir luego marchitas en esta atmósfera social que abraza el fuego de las pasiones, ó en poder de un galán ingrato para quien las hicisteis mensajeras de vuestros amores.

Vosotras las amais admirando sus delicados matices, aspirando locamente sus perfumes y reconociendo en ellas el poder inmenso del Creador, que sembró el mundo de tantas maravillas. Pero vuestro amor y admiración crecerán más todavía si os deteneis á observar su prodigiosa estructura y los secretos sorprendentes de su organismo; si considerais, sobre todo, la más admirable é interesante de sus funciones, la que las hace representar en la escala vegetal el mismo destino supremo que vosotras sois llamadas á desempeñar en la escala humana: la santa obra de la maternidad.

Llevad, pues, el pensamiento al seno pudoroso de esos tiernos séres, y contemplad el secreto y curiosísimo fenómeno que se realiza en él en esta época.

Cuando el campo ofrece esos grandiosos espectáculos de los risueños días primaverales, es que la naturaleza se dispone á consumir la obra del amor universal, es que los vegetales se aprestan á celebrar sus fecundas bodas. Si quereis dedicar algunos de vuestros ratos de ocio á estudiar en los libros de qué maravilloso modo se produce ese admirable fenómeno de la reproducción de las flores, á iniciaros en uno de los secretos de su vida, vuestro amor por ellas será más grande y respetuoso; pensad entonces que en el mundo en que vivimos, allí donde hay una ocasión de placer, hay acaso un motivo de dolor; donde hay un germen de vida, le hay acaso también de muerte; donde hay una flor que recrea, hay una espina que ensangrenta; donde hay un perfume que embriaga, hay tal vez un veneno que asesina.

Si; esas mismas flores que posais en vuestros encendidos labios, que colocais en vuestros salones para enganarlos, que llevais á la cabecera de vuestro lecho para dormiros pensando en ellas, esas ofrecen á vuestra salud peligros inminentes. La ciencia lo dice, y sus sabios anuncios deben siempre regular vuestras inclinaciones y vuestros instintos.

Así como los vegetales se reproducen, así también respiran, y respiran de una manera análoga á la que nosotros respiramos. Las hojas verdes son principalmente los pulmones de las plantas; pero hay en ellas, cuando aquel acto se efectúa, un fenómeno notable. Cuando el sol nos ilumina bajo la influencia

de su luz esplendorosa, absorben las plantas el ácido carbónico del aire, y separando sus dos componentes, aprópiase el carbono y lanzan el oxígeno á la atmósfera; por eso el pasear de día por los campos, el respirar el perfumado ambiente de las plantas y jardines, recrea el espíritu y restaura y conforta la materia. Mas cuando la luz del día se ha replegado en el ocaso y ya no ejerce su acción química sobre los vegetales, truecan éstos aquellos benéficos efectos de su respiración por las centáreas: se apoderan del oxígeno del aire, y exhalan el gas irrespirable, el que vicia nuestra atmósfera, el que envenena nuestra sangre.

Y cuando esto acontece en atmósferas como la de los campos, fáciles de ser renovadas por las corrientes continuas de aire, el peligro no es tan temible; mas cuando ocurre en recintos limitados, en salones, en teatros, en las estancias domésticas, donde la ventilación es escasa y donde se acumulan los productos de la respiración animal y de la combustión de las luces, entonces es inminente.

Y crece éste y aumenta con el influjo pernicioso de los perfumes. Los aromas de las flores no son sino oleadas de tenuísimas partículas que de ellas se desprenden y se esparcen en el aire, tanto más cuanto es más seco y templado. La acción de estas deleitosas emanaciones en el sistema nervioso y en el organismo, todo es por lo común halagadora, á veces excitante, y siempre ocasionada á peligrosas perturbaciones.

¡Cuántas veces habreis advertido que vuestra respiración es anhelosa y fatigada, que intensos dolores abrumen vuestra cabeza, que os amagan vértigos y náuseas, que estais próximas al sofoco y á la asfixia, y no habeis sospechado que la causa de tamaña molestia no es otra que la presencia en vuestro aposento de esos preciosos búcaros llenos de flores en que teneis puestas todas vuestras complacencias!

Y si esto ocurre aún cuando las flores se hallan en todo su auge y lozanía, ¿qué no será en el momento en que su descomposición se inicia y sus exhalaciones deletéreas comienzan á corromper el ambiente?

Ved, pues, con cuánto fundamento la higiene, esa ciencia humanitaria y previsora, ese centinela avanzado de nuestra salud, os aconseja que alejeis prudentemente las flores de vuestro lado, que las proscribais casi siempre de vuestra estancia, sobre todo en las horas de la noche, y que jamás las admitais á la cabecera de vuestro lecho, si no quereis que vuestra excesiva pasión por ellas se torne en verdadera pasión suicida, en un atentado cruel á la integridad de vuestra preciosa salud.

Y ved qué admirable lección ofrecen á vuestra inexperiencia estos misterios de la vida de las flores.

Como Dios creó la mujer para dulce y eterno embeleso del hombre, creó las flores para embeleso eterno de la mujer. Las montañas, los prados y los valles, las pomposas macetas que florecen en vuestros balcones, las tupidas enredaderas que forman verde cortina en vuestra ventana, todo en esta hermosa estación os echa flores.

Pero ¡ay! esas flores puras y cándidas no os sonrojan y avergüenzan como esas otras que el pérfido mundo os echa al entrar en cada salón, al volver cada esquina, al cruzar cada calle.

Preservaos, pues, en nombre de la ciencia, de las primeras, porque en ellas hay serios peligros que atentan á la salud de vuestro cuerpo: pero acoged aún con más precaución en nombre de la virtud las segundas, porque hay en ellas sutiles ponzoñas que conspiran contra la salud de vuestra alma.

Y no olvidéis que si cuando la flor pierde su frescura y su perfume la arroja de vuestro lado por no percibir su corrupción, también cuando la mujer se corrompe, la arroja la sociedad lejos de sí.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

## ECOS DE ESPAÑA

ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA «EL ALBUM DE LA MUJER.»



o faltan ciertamente motivos de distracción en la coronada villa; antes por el contrario, los acontecimientos se precipitan como si los breves días que aun nos separan del calor debieran aprovecharse, siendo motivo de que los veraneantes, que ya piensan en los placeres campestres, se lleven agradable recuerdo de este hospitalario y bullicioso Madrid, que tantos encantos ofrece durante el austro invierno.

Interesante tema de todas las conversaciones es la Exposición de Bellas Artes recién inaugurada, y por cuyas vastas y elegantes salas discurre



Chester A. Arthur

Ex-Presidente de los Estados Unidos de América



Banquete de Esther



Los tres amigos del hombre

continuamente numeroso público, que nunca se cansa de admirar ese grandioso conjunto de inspirados cuadros, debidos á la fantasia de nuestros jóvenes artistas. Benlliure, Sorolla, Matoni, Casanova, Bartoli, Villadas, Checa y Cabello, hé aquí los nombres que corren de boca en boca, y cuyas obras admira con justicia el público, por ser las unas frutos de perseverantes estudios, y las otras noble arranque de animosa juventud, que ama la lucha y presiente no lejano y completo triunfo.

La prensa toda llena sus columnas de criticas artísticas más ó menos acertadas, pero justo es decir que en sus juicios predomina siempre el deseo de estimular el esfuerzo de nuestros artistas expositores, casi todos ellos muy jóvenes. Es casi seguro que no se otorgará la medalla de honor, porque tal vez con figurar buenos lienzos y en gran cantidad, ninguno de ellos reunirá las condiciones exigibles; son veinticuatro los premios dispuestos, y nos parecen pocos para recompensar los esfuerzos de los autores. Veremos las decisiones del Jurado, que es de esperar se inspire en la más estricta justicia.

Se retrasa cada vez más la apertura de la Exposición Filipina, porque los trabajos se hallan atrasadísimos, y eso que los filipinos llegados para ultimarlos, no se dan punto de reposo. Há pocos días ha muerto una de las moras que vinieron con los filipinos. No ha podido resistir el cambio de clima, ni sus compañeros saben avenirse á las costumbres europeas. Hay gran deseo de ver el pueblo que están construyendo esos indigenas á orillas de uno de los lagos del Retiro, á imitación de los de su país.

Continúan la Reina Regente y sus augustos hijos en el real sitio de Aranjuez, donde afluje, sin cesar, gran parte de la población madrileña, prestando

al pueblo animación extraordinaria, que contrasta con el reposo y el abandono en que yacía de algunos años á esta parte. Dicese, no obstante los anteriores propósitos de la Reina, que la corte regresará á Madrid el día 1.º de Junio, y entonces será cuando se decida el plan de viajes para el próximo verano. Actualmente, y á pesar de que la estación avanza como la vida, es todavía animadísima, nadie habla de las excursiones estivales, ni se nota ese movimiento precursor de la anual emigración. La desbandada, pues, cuando el calor se formalice, será general y repentina, entre el núcleo de nuestro mundo elegante.

Nunce la literatura española ha atravesado un período de calma mayor que el actual: ni la aparición de un libro notable podemos registrar, ni de un folleto siquiera: sólo las traducciones tienen vasto campo donde desarrollarse, dando relieve á las literaturas extranjeras, en detrimento de la nuestra, un tiempo tan floreciente. Poco podemos, pues, esperar para el verano, si ahora tanto cunde el desaliento en todas las filas.

Con gran solemnidad ha celebrado Barcelona la inauguración de un bello monumento dedicado á la memoria del insigne general Prim. Han concurrido, además del hijo y heredero del insigne Marqués de los Castillejos, las autoridades barcelonesas y el Ayuntamiento de Reus, en cuya población viera la luz primera el inmortal caudillo de la guerra de Africa.

Aplaudimos sin reserva la manera noble y digna con que Cataluña honra la memoria de sus ilustres hijos. El polvo abrumador del olvido sólo cae en las páginas que consignan la historia de los pueblos abyectos.

Respecto á noticias de sociedad, únicamente podemos consignar que se anuncia para la primera quincena de Junio la boda de la hija del Marqués de Mo-

lins, de la cual será padrino el Duque de Fernán Núñez; siendo además tema de todas las conversaciones, el acordado enlace, también para el próximo mes, del conocido hombre público D. Antonio Cánovas del Castillo, con la elegante y bella hija de los Marqueses de Puente y Sotomayor, D<sup>a</sup> Joaquina de Osma.

La sociedad *El Gran Pensamiento*, ha acordado celebrar en el mes de Junio un brillante concurso de orfeones en esta Corte, á cuyo efecto se han circulado invitaciones á todas las provincias españolas. Muchos orfeones concurrirán de Cataluña, Andalucía, Murcia, Galicia y Asturias, esperándose, por consiguiente, que la fiesta alcance grandísima importancia. Creemos que en ella la música popular tendrá numerosa representación, y que sus bellezas podrán ser debidamente apreciadas.

España en música popular tiene verdaderos tesoros que son casi desconocidos. Importa, pues, que se vulgaricen, á fin de que todo el mundo pueda admirarlos y secundar su perfecto desarrollo.

Creemos por lo tanto que al organizar el certamen de orfeones la sociedad *El Gran Pensamiento*, ha tenido una idea digna de aplausos y que encierra ventajas positivas para el arte músico español, en su representación más sencilla, espontánea y conmovedora.

Madrid, Mayo 31 de 1887.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

### Á CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

REMITIÉNDOLE EL POEMA TITULADO «AURORA.»

Á vos, que fuisteis verdadera aurora  
Del oscuro poeta mexicano,  
Á vos, noble señora,  
Gloria y orgullo del pensil hispano,  
Mi poema os envío.  
Id, mis versos, sin pompa ni atavío,  
Flores del pensamiento,  
Llevadle á Concepción en vuestro aliento  
La inmensa gratitud del pecho mío.

México, 2 de Junio de 1887.

ERNESTO GONZÁLEZ.

### Á TODOS.

(Á MI MUY QUERIDO AMIGO MANUEL E. OLAGÜBEL.)

La vida es un gran campo de combate,  
Ved al hombre luchar de polo á polo,  
Yo le llamo vencido al que se abate  
Porque se ve sin armas y está solo.

Más nocivos que el buitre carnicero,  
Y que la sierpe que veneno entraña,  
Son el amigo hipócrita y artero,  
El hijo ingrato y la mujer que engaña.

La verdad es la luz, el hombre vano  
Que más la oculta, en su maldad se estrella;  
Que no me tienda su alevosa mano  
Quien no me dé su corazón con ella.

Evitar á otro daños y amarguras,  
Ser en sus penas bálsamo y testigo,  
Secar su llanto, darle la ventura  
Y servirle sin premio, es ser su amigo.

México, 1887.

No confundais lisonja y alabanza,  
Distintos son el lucro y el cariño,  
No mueva el interés á la esperanza,  
Amad como la madre ó como el niño.

La experiencia es la hermana de la duda;  
No es fiero todo aquel que está en campaña,  
Ni amigo todo aquel que nos saluda,  
Ni hermano todo aquel que os acompaña.

Abrid los ojos, pobres caminantes,  
Sed del humano batallar testigos,  
Que cual llegan á odiarse dos amantes,  
Llegan hasta matarse dos amigos.

No contrarieis el propio sentimiento,  
Ni la noble verdad negueis por nada;  
Preferid á riquezas y talento  
Franco carácter y palabra honrada.

JUAN DE DIOS PEZA.

### UNA CONFESIÓN.

A José de Armas y Cárdenas.

En una iglesia ayer, con vivo anhelo  
Estas frases oí, que murmuraba  
Una mujer cubierta con un velo,  
Que muy cerca de mí se confesaba.

«Padre ¡no puedo más! mi amor refreno,  
Pero en la horrible lucha estoy vencida;

Esta pasión se extinguirá en mi seno  
Con el último aliento de mi vida!....

Cuando él no está á mi lado, desolada,  
Maldiciendo mi mísera existencia,  
Siento sobre mi frente fatigada  
El peso abrumador de la conciencia.

Pero al verlo, olvidando mis enojos,  
En vano á la razón ansiosa llamo,  
Y aunque callan mis labios, con los ojos  
No ceso de decirle ¡yo te amo!....

Vos me habláis de la gloria y del martirio,  
Del ojo del cielo que provocho,  
Pero ¿no comprendéis que es un delirio  
Hablar de todo eso al que está loco?....

¡Su amor! ese es el cielo que yo anhelo  
De mi pasión en el afán eterno,  
Y encuentro más horrible su desvío,  
Que todos los tormentos del infierno!....

Mis ansias ahogará desesperadas,  
Pero él verá en mis ojos sus ardores,  
Porque siempre al mirarle, mis miradas  
Serán besos de amor abrasadores!....

En vano espero sin cesar rezando,  
Encontrar en la fe consuelo y calma,  
Y en vano mis entrañas desgarrando  
Quiero arrancar su imagen de mi alma!

Mi amor es el incendio desatado  
Cuya llama voraz nada sofoca,  
El torrente que rueda desbordado  
Arrastrando á su paso cuanto toca!....

Decís que iré á la gloria si mi anhelo  
Logro vencer, y de su lado huyo.  
Pero ¿habrá alguna dicha allá en el cielo  
Comparable siquiera á un beso suyo?....

Oyendo del deber la voz airada,  
Fuerzas á Dios para luchar le pido,  
Y al verle, de pasión enajenada,  
Deber y religión, todo lo olvido!

Vos, juzgando el amor á vuestro modo,  
Decís que no es un mal desesperado,  
Decís que con la fe se alcanza todo:  
¡No sabéis qué es estar enamorado!

Os digo que prefiero, delirante,  
De mi loca pasión en los anhelos,  
La dicha de mirarlo un solo instante,  
Á la eterna ventura de los cielos!....

¡Ay Padre! en vuestra santa y dulce calma,  
Rogad á Dios que evite mi caída,  
Porque este amor se extinguirá en mi alma  
Con el último aliento de mi vida!....»

Habana, 1887.

NIEVES XÈNES.

### RIMAS.

Qué triste es el aspecto  
Que tus paredes viste,  
Recinto donde un tiempo  
Moraba la oración!

Qué helado es el ambiente  
Que envuelve tus ruinas,  
Y cuánto se conmueve  
Al verte el corazón!

Qué pena tan profunda  
El pecho experimenta  
Al ver qué horrenda huella  
El tiempo en tí dejó!

La fuente silenciosa,  
El huerto sin cultivo,  
El claustro solitario,  
El ara sin Señor!

Sin vidrios las ventanas,  
El fuerte muro hendido,  
Fallando en la alta torre  
El bronce vibrador!

La calma de las tumbas  
Domina en tu recinto,  
Ni un eco, ni un murmullo  
Se siente en derredor!

Tan sólo entre los pinos  
Que guardan tus despojos  
La brisa que los mueve  
Deja escuchar su voz!

Y el ánimo que absorbo  
Recuerda tu belleza,  
Tus épocas de gloria,  
Tu histórico esplendor,

Al oír aquel acento  
Que del cercano bosque  
En alas del ambiente  
Se llega al corazón,

Se siente acongojado,  
Suspense y afligido,  
Al ver tanta grandeza  
Hundida en el horror!

Que no es ¡ay! tu desgracia  
La sola en este mundo,  
Y más de un alma iguales  
Heridas recibió.

Y como tú se encuentra,  
Como tu claustro, sola,  
Como tu fuente, muda,  
Como tu altar, sin Dios!

JOSÉ F. MORENO.

Ex-Convento del Desierto, Junio 19 de 1887.

## LA AMBICIÓN.

Á un monte una vez subi      Hasta morir descansando!  
 Y de cansado me eché;      ¿Qué ganaré ambicionando,  
 Mas luego que lo bajé,      Si cuanto más suba, entiendo  
 De confiado caí.      Que me he de cansar subiendo  
 Déjame, ambición, aquí,      Y me he de caer bajando?

CAMPOAMOR.

## EROS.

Desnudo ostenta el hombro alabastrino,  
 Erguida como flor en primavera,  
 Y del pecho la comba lisonjera  
 De encajes orna y transparente lino.

Voluntades rendir es su destino:  
 Si ruega manda, si suplica impera;  
 Que no la vió el placer más hechicera  
 De la hermosura en el altar ciprino.

En tí clavando los ardientes ojos,  
 Con tierno halago su pasión delata  
 Y al ósculo supremo te convida.

Acude, ven sobre sus labios rojos...  
 Y no importe morir; que, si amor mata,  
 Del beso del amor nace la vida.

París, 15 de Enero de 1887.

JACINTO GUTIÉRREZ COLL.

## VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

(Continuación.)

Ya lo tienes todo explicado; esa niña se hubiera muerto por consunción si no le hubiera anunciado tu regreso; así es que habiendo ya cumplido mi misión, quiero lavarme las manos y dejarte para tí asunto tan peliagudo y que tan malos ratos ha causado á mi conciencia.

Esa mujer es un ángel, una heroína; yo no sé lo que es. Me ha reconciliado con su sexo. Te juro no volver á hablar mal de la mujer.

—¿Y qué haremos, Alberto?

—Por lo pronto mentirle amor para que recobre la salud y la alegría; más adelante no sabemos lo que el destino te deparará.

—Ya me voy cansando del rigor con que me trata el destino.

—Cándida me inspira gran compasión. Hay que hacer algo en su obsequio. Reposa hoy cuanto gustes y mañana te llevaré á verla. Estoy comprometido á ésto.

—Hablemos un rato de otra cosa. Todavía no sé lo que te ha parecido mi oriental Granada.

—Es una región de hadas. Para mi gusto uno de los primeros países del mundo. Si no me aburriera aquí como en todas partes donde permanezco mucho tiempo, te aseguro que haría una formal instalación.

—¿Habrás visto todo lo notable que encierra Granada?

—No me queda nada por ver.

—¿Qué te ha llamado la atención sobre todo?

—El Generalife me hubiera parecido lo mejor, si no existiera la Alhambra.

El Generalife, con sus fantásticas cercanías, es un ameno sitio donde parece haberse agotado toda la imaginación morisca para formar un conjunto celestial.

Es un precioso palacio que fundó el príncipe Omar para pasar una vida muelle y tranquila, dedicada al amor, al encanto de la música, á los placeres campesinos y al goce de la tranquilidad, lejos de los ruidos de la corte.

Hoy no se encuentran ya sus innumerables bellezas artísticas, de las que apenas se conservan algunos fragmentos mutilados, que son suficientes sin embargo para atestiguar sus pasadas grandezas.

Hay calles de árboles, y entre la espesura de las ramas que forman ligeras bovedillas, se precipita el agua por pequeñas cascadas, estrellándose contra las piedras, levantando espuma que hace temblar las flores de las orillas y dejando oír su voz poderosa que se confunde con la de otras fuentes, hasta morir lejos, muy lejos, como un rumor fugitivo de la selva perdido en el espacio. Allí está dominando á los demás árboles el gigante ciprés de la Sultana, que encierra la patética tradición de los amores de Aben-Hamet con Zoraida, mujer de Boabdil el Chico, último rey de Granada. De este célebre ciprés suelen arrancar todos los viajeros que lo visitan una pequeña astilla. Se sube por una escalinata adornada con macetas, á otro jardín, y de él se entra en una gruta frondosísima. La escalera que conduce entre bosques á los últimos jardines, se divide en tres descansos con gran número de fuentes, y por los costados baja el agua despenada desde grande altura por canales ó acueductos. El ruido de las fuentes al derrumbarse el agua en lípidos borbotones, el estremecimiento de las hojas, los trinos de los ruiseñores, el aire que mueve las ramas de la altura y la luz que penetra en el bosque, constituyen un mundo de armonía que seduce, que embarga los sentidos y que conserva en la memoria el imperecedero recuerdo de un paraíso sin igual.

De este antiguo palacio sólo queda un pabellón trabajado con el mismo primor que la Alhambra.

Llegó el momento de dirigirse el vizconde y el poeta pintor á la casa del barrio del Albaicín.

Como el día estaba hermoso, Cándida se hallaba asomada á un ajimez,<sup>1</sup> aspirando un ambiente suave y perfumado.

Cuando doblaron la esquina los dos amigos, la joven los vió, y sin darse cuenta lanzó un grito que hizo acudir á su madre inquieta y azorada.

Cándida permanecía con una mano apoyada en el alfeizar del ajimez, cuando su buena madre se apresuró á preguntarle:

—¿Qué te ha sucedido, hija mía?

—Que abran la puerta, que abran luego; —decía la enamorada niña.

—¿Por qué? ¿deasas alguna cosa, hija de mi alma? —baluceaba doña María, sin poder pronunciar apenas las palabras por el terror que le causaba la alteración del rostro de su hija.

—Es que vienen, ya han debido llegar; Marta, abre, que van á llamar; abre pronto.

—¿Quién viene, hija mía?

—Ellos; ¿no lo has comprendido? Mario, mi querido Mario, viene con el vizconde.

—¿Les has visto?

—Sí, desde el ajimez; Dios me ha querido preparar esa dulce sorpresa.

—Bien, hija mía, serénate. Ellos llegarán.

No tardaron tres segundos: Cándida, sentada al lado de su madre, prestaba atento oído al ruido que hacían al subir. Conocía las pisadas de su amante, y el corazón le saltaba de júbilo.

Las dos mujeres tenían fija la mirada en la puerta: Mario asomó el primero en el dintel, quedándose allí fijo un minuto hasta parecer la estatua del asombro; tan desfigurada encontró á la amante que moría por él.

Cándida contemplaba muda de emoción los hermosos ojos de Mario, que no tenían ni una ligera nube.

Mario interrumpió el embarazoso silencio.

—Cándida, ¿cómo te encuentras?

—Muy bien, ¡oh! ahora muy bien, porque veo estás bueno tú.

Mario tendió una mano á doña María y otra á la joven; al oprimir ésta se estremeció; un fuego abrasador le había llegado hasta el corazón; Cándida tenía fiebre, una horrible fiebre.

—¿Qué bien curado estás! querido Mario, —decía á su amante con exaltación; —tienes los ojos completamente limpios.

—¡No me recuerdes mis pasados dolores!

—Es verdad, soy una insensata; ya he dado gracias á Dios; no debo recordarte ese suceso fatal. ¿Pero no te extraña mi traje? ¿No me preguntas por qué visto este hábito?

—Mirándote á tí no he podido fijarme en el traje; pero tú me dirás qué significa.

—Es un voto: he ofrecido llevarle toda la vida por tu repentina curación.

—Yo no puedo consentir uses ese burdo sayal en la canícula; sólo te permitiré usarlo en invierno, y todavía es demasiado.

—Será en lo único que te desobedeceré; pero renunciar á llevarlo, es impo-

1 Ventana árabe.

sible. Me parecería que ibas á quedar ciego para siempre si no lo usaba yo. Es una oferta muy sagrada.

Mario estaba conmovido, avergonzado, ante tanta inocencia y tanto amor. Alberto paseaba su vista por todos los semblantes. Doña Maria estaba muy alegre por el contento de su hija.

—¿Cuánto tiempo estarás entre nosotros, Mario?

—El director del periódico no me ha dado permiso más que para cuatro días.

—¿No puedes detenerte un poco más?

—Perdería mi destino.

—Haz lo que quieras; me conformaré siempre con tu voluntad.

Los cuatro días se deslizaron con rapidez: durante ellos, Alberto, no sabiendo qué hacer, se metió en una biblioteca y allí pasó el tiempo dividiéndolo con el Casino.

El poeta continuaba siempre al lado de Cándida, excepto á las horas de comer; á las diez de la noche se retiraba para volver á las ocho de la mañana.

Estaba muy afligido de ver á Cándida cosiendo sin descanso, y obediendo á sus buenos sentimientos hubiera querido poseer los tesoros de Creso para hacerla millonaria.

La infeliz mujer no necesitaba ésto; amor, un poco de amor le hacía grata la vida.

Nuestros cuatro personajes se hallaban reunidos; un velo de tristeza cubría todos los semblantes.

El momento del *adiós* había llegado.

—¡Qué breve es el tiempo de la felicidad! — exclamó Cándida.

—Todo pasa en este mundo, — objetó el vizconde.

—Sí — respondió la joven — todo pasa; pero la pena se prolonga más que todo.

—Ten valor, Cándida querida; acuérdate de cuidarte y no pienses en otra cosa.

—¡Pensar en mí! ¡Imposible! Como me entrego completamente á tu recuerdo, no me resta tiempo para pensar en mí.

—Yo quiero que no te olvides de tí, y por ser deseo mio debes procurar no dejarte dominar de tan negra tristeza.

¿Me prometes cuidarte mucho?

—Sí me haces tú otra promesa....

—¿Cuál?

—La de escribirme con frecuencia.

—Siempre que de mí dependa. Pero es preciso que te acostumbres á no llorar cuando no recibas carta mía; Alberto sabe que muchas veces no me es posible escribirte.

—Es verdad — objetó éste — Mario tiene mil ocupaciones que le agobian.

—Ya que usted es tan buen amigo, querido vizconde — añadió doña Maria, — podrá usted escribirnos en nombre de Mario cuando no pueda él.

—Sí señora; lo haré con mucho gusto.

Los dos amigos cruzaron una mirada que encerraba un diálogo, y el vizconde puso á su amigo en salvo tomando de este modo la iniciativa.

—Señoras, gran pena tenemos en dejar á ustedes, pero es forzoso marchar.

—¿Tan pronto? — dijo Cándida desolada.

—Irremisiblemente — repuso el vizconde.

Este cambiaba atentos ofrecimientos y Cándida y Mario hablaban privadamente.

Algo dulce le prometía el poeta, pues el rostro de la joven irradiaba resplandores de alegría.

—¡Cándida! Crea usted, me felicito de haberla conocido y le deseo un millón de venturas.

—Nunca olvidaré, vizconde, su buena amistad, y mi gratitud para sus bondades no tendrá fin.

—Yo no he hecho nada por ustedes.

—¡Oh! sí, sí, mucho — repitieron madre é hija unánimemente.

Las despedidas terminaron y Cándida salió al ajimez.

Largo rato saludó con un blanco pañuelo á los dos amigos, hasta que desaparecieron completamente á su vista.

Entretanto, Mario exclamaba:

—¡Ay, Alberto, cuán acongojado estaba en esa casa! ¡Qué deseos tenía de



Solicitud maternal

salir! Me llegan al alma los sufrimientos de Cándida y no los puedo aliviar.

—No pienses más en eso y disfruta tu libertad actual. Dejemos obrar á las circunstancias.

—Mi estrella es muy fatal, Alberto.

—No te ocupes de horóscopos y sinos. A Madrid, á Madrid; allí se mitigan pesares.

## XI

—No puedo más, amigo mio, — decía Mario al vizconde, que se hallaba reclinado en el mismo diván que él.

Hace seis días que hemos llegado á Madrid; durante ellos he cumplido lo que tan de veras prometí.

Ni un ápice me he separado de lo pactado con objeto de averiguar si puedo olvidarla.

¡Todo en vano!

Ahora no soy responsable de mis actos; me abandono enteramente á la voz de mi pasión.

—¿Y qué será de aquella mujer tan inocente, tan buena como pura?

—Mientras sufro no puedo pensar en nadie más que en mí; yo quiero procurarme la ventura que sueño y que tanta falta me hace; sin el amor de Victoria me parece el mundo un erial aterrador!

(Continuará.)

## EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

**Aficionados al divino arte.**—La música es el idioma universal, es el lenguaje que ha prevalecido y prevalecerá en todas épocas y edades. Nuestro grabado representa muy elocuentemente ese admirable consorcio entre la adolescencia y la decrepitud, el entusiasmo por el arte y la delicada sensibilidad. Lo que más liga á las criaturas entre sí, es tener pasiones semejantes, gustos ó aficiones comunes; por eso los cultivadores de la música simpatizan con los aficionados á este arte, lo mismo que los grandes pintores protegen y dispensan benevolencia á los principiantes, por cuestión de clase.

**Chester A. Arthur.** Ex-presidente de los Estados Unidos de Norte América.—Este notable juriconsulto norteamericano es de origen irlandés, nacido en el Consulado de Franklin, Estado de Vermont, el año de 1830. El Sr. Arthur fué uno de los fundadores del partido republicano, y después de haber prestado grandes servicios á su patria, fué postulado por su mismo partido á la vicepresidencia de la República al subir Garfield á la Presidencia, y sucediéndole á éste cuando el puñal homicida puso término á la vida del respetable Garfield. Durante su corto periodo de mando ha dado pruebas de gran acierto y honradez, retirándose del poder con la estimación de sus conciudadanos.

**Banquete de Esther.**—Esa hermosa judía es una de las mujeres notables de la Biblia. El nombre de Esther proviene de *Asitare*, que en el hebreo significa estrella. Siendo cautiva de los persas llegó á ser esposa del rey Asuero, por haber repudiado éste á su mujer Vaste. Por intrigas de Amán, favorito del rey, se dió orden para degollar á todos los hebreos, y Esther, que había ocultado su nacionalidad, quiso salvar á sus compatriotas, y al efecto, en el banquete que representa nuestro grabado, Esther reveló al rey la iniquidad de su ministro y solicitó el perdón para su pueblo. Los judíos agradecidos tributáronla todo género de cariñosos homenajes.

**Los tres amigos del hombre.**—Es indudable que los tres seres más inteligentes entre los irracionales, son el perro, el caballo y el gato. Pocos son los hogares en que estos tres seres no habitan juntamente con sus dueños, á quienes prestan eficaces auxilios: los tres se domestican fácilmente, y el perro simboliza la fidelidad, el gato el apego material á la casa, y el caballo la nobleza é hidalguía para el jinete. Entre los perros y los caballos ha habido algunos famosos: el perro que perteneció á Lord Byron no sólo fué cantado por el gran poeta, sino que le dieron sepultura al lado de los inmortales restos de su amo; y entre los caballos han obtenido celebridad *Babieca*, del Cid, *Rocinante*, del Quijote, y otros que sería prolijo enumerar.

**Solicitud maternal.**—Nadie como una madre sabe centuplicarse para prestar amorosos cuidados á sus hijos por muchos que éstos sean. Sus desvelos, sus afanes, su solicitud para con ellos no tiene igual. La abnegación de la madre es ilimitada, semejante al amor de Dios, infinita. Si todos los hombres tuvieran siempre presente lo mucho que deben á la que les dió el sér, la mujer no tendría impugnadores.

## ADVERTENCIA.

Por haber tenido que dedicarnos al minucioso trabajo de la formación del índice, no nos queda tiempo en esta semana para escribir *La Crónica*.

*La Administración.*